

El espíritu del
Regeneracionismo



accenture

Presentación

En el espejo del tiempo

Ante todo debo una explicación al lector que comience la lectura de la excelente obra que tiene en sus manos por estas líneas. Solo la incomprensible insistencia de valiosos amigos, y especialmente la del profesor Juan Sisinio Pérez Garzón, ha abatido mi negativa inicial a escribirlas, porque conozco mejor que nadie mi falta de autoridad para prologar la publicación de este valioso trabajo.

La obra la ha dirigido la joven y brillante doctora de la Universidad de Castilla-La Mancha, Lucía Crespo. Es autora también de una interesantísima tesis sobre sociabilidad y ocio en Castilla-La Mancha que ya evidenció su extraordinario conocimiento del periodo en el que nace y se desarrolla el espíritu del Regeneracionismo. Enrique Ramírez, un joven y también excelente historiador formado en la misma universidad, ha colaborado con ella. Ambos han sido generosos conmigo al permitirme acompañarles en la aventura de esta publicación.

El patrocinio ilustrado de los prestigiosos socios de Accenture ha hecho posible esta preciosa edición, lo que resulta especialmente significativo en unos momentos de tanta carencia como los actuales, muy particularmente en el ámbito cultural y académico. Seguramente, con la sabiduría profesional que les caracteriza, han intuido su trascendencia. Porque, en efecto, como apasionado estudioso de nuestra historia, estoy convencido de que el presente y el devenir se reflejan siempre

en el espejo del tiempo, aunque a veces no sepamos interpretar bien lo que nos dice la imagen que miramos.

La situación que estamos malviviendo en España tiene coincidencias, que estremecen, con el periodo final de la Restauración.

El pronunciamiento de Martínez Campos, en 1874, supuso el inicio de una etapa de estabilidad y convivencia política dentro de un marco de libertad; la restauración protagonizada por Juan Carlos I, en 1975, a la muerte del dictador, abrió un periodo de las mismas características. Aquel se agotó en 1898 con la pérdida de Cuba, percibida no como el desgarro de una lejana tierra colonial, sino como la secesión de la provincia más rica de España. Antes, tras la Paz del Zanjón que negoció el propio Martínez Campos, la política

Son tantas las analogías entre hoy y el pasado, que recordar la crisis del 98 y aprender de la respuesta que dieron los mejores españoles de entonces constituye un ejercicio necesario

española tuvo dos décadas, que no se supieron aprovechar, para arbitrar soluciones de convivencia entre sus territorios.

Si la historia de los hombres, como dice el poeta, se cuenta en lustros, la Restauración de 1874 entró en crisis a los cinco, y perdió definitivamente su legitimidad cuatro lustros más tarde con el golpe de Primo de Rivera. Fueron en total nueve lustros, y la restauración

de 1977 se encamina hacia el octavo, aunque ciertamente entre la España de 1898 y la actual se ha producido un cambio social y económico que las hace incomparables.

Evidentemente la equiparación entre aquel momento de nuestra historia y este es forzada, siendo, afortunadamente, más espejismo que realidad, y, no menos evidentemente, el futuro no está predeterminado sino que espera como un libro en blanco a que nosotros lo escribamos.

Pero son tantas las analogías entre hoy y el pasado, tan graves los males que nos aquejan, tantas las incertidumbres que existen sobre el futuro, y tantos los silencios que escuchamos, que recordar la crisis del 98 y aprender de la respuesta que dieron los mejores

el tiempo, aunque a veces no sepamos interpretar bien
de la imagen que miramos.

que estamos malviviendo en España tiene coincidencias,
n, con el periodo final de la Restauración.

nimiento de Martínez Campos, en 1874, supuso el inicio
de estabilidad y convivencia política dentro de un
rtad; la restauración protagonizada por Juan Carlos I,
muerte del dictador, abrió un periodo de las mismas
Aquél se agotó en 1898 con la pérdida de Cuba,
como el desgarrar de una lejana tierra colonial, sino
ón de la provincia más rica de España. Antes, tras
ón que negoció el propio Martínez Campos, la política

española tuvo dos décadas, que no se
supieron aprovechar, para arbitrar
soluciones de convivencia entre sus
territorios.

Si la historia de los hombres, como dice
el poeta, se cuenta en lustros, la
Restauración de 1874 entró en crisis
a los cinco, y perdió definitivamente
su legitimidad cuatro lustros más tarde
con el golpe de Primo de Rivera. Fueron
en total nueve lustros, y la restauración

amina hacia el octavo, aunque ciertamente entre
1898 y la actual se ha producido un cambio social
que las hace incomparables.

la equiparación entre aquel momento de nuestra
es forzada, siendo, afortunadamente, más espejismo
no menos evidentemente, el futuro no está
o sino que espera como un libro en blanco
lo escribamos.

las analogías entre hoy y el pasado, tan graves
os aquejan, tantas las incertidumbres que existen
y tantos los silencios que escuchamos, que recordar
y aprender de la respuesta que dieron los mejores

españoles de entonces constituye un ejercicio necesario. Porque es
probable que solo logremos bordear los gravísimos peligros cívicos
y políticos ante los que nos encontramos si logramos que sople
de nuevo entre nosotros el fecundo viento del Regeneracionismo,
y si los políticos recuperan su capacidad perdida para pactar desde
el "recto patriotismo" que preconizaba Galdós.

Gregorio Marañón y Bertrán de Lis

Académico de la Real Academia

de Bellas Artes de San Fernando